CON GERARDO DIEGO, EN ARCOS

(8-V-57)

LAS doce se levantan
del campanario.)

Esta calle cualquiera
sobre un barranco,
entre cales, dormida
bajo tres arcos,
tiene un nombre inefable
y puerta al campo.

—Me quedaría aquí
soñando.

Una plaza pequeña
con su naranjo.
¡Qué esquina con columna
de mármol blanco!
Y luego, qué frescor
de pozo, el patio.

—Me quedaría aquí,
cantando.

Mirador de la Peña,
cielo a la mano.
Alerta mi castillo.
Puro románico
el arte, en esta iglesia,
se hizo milagro.

—Me quedaría aquí,
rezando.

El corazón, los ojos
medio entornados.
La palabra se hacía
verso en sus labios.

(El ángelus se cuelga
del campanario.)

Un pie ya en el estribo.
No quería dejarnos.

—Volveré. Adiós, Antonio.
—Vuelva, Gerardo...



ANTONIO MURCIANO